

**ECUADOR. INUNDACIONES 1982-1983
EN LA CUENCA BAJA DEL GUAYAS:
PROCESOS DE ORGANIZACIÓN DE LOS CAMPESINOS
PARA HACER FRENTE AL DESASTRE**

*Por RAÚL EGAS A. **

**LAS INUNDACIONES: UNA CONTINGENCIA
ANUAL Y CONCURRENTES**

En el litoral del Ecuador el régimen de lluvias invernales se desata normalmente en diciembre-enero, se prolonga hasta abril-mayo y se acompaña comúnmente de inundaciones causadas por el desbordamiento de los ríos. Se conoce, ahora, que habitantes prehistóricos, en lo que se denomina Baja Cuenca del Guayas, cultivaron el suelo (fosa de hundimiento con relleno pluviomarinero que conforma una gigantesca llanura aluvial) usando camellones y terrazas elevadas para control de las inundaciones desde el 3.000 a.C. (Parsons J. y Shemonr: 1982).

Actualmente la casa campesina emerge siempre del suelo sobre pilotes de 3 metros de alto. Dentro de la cultura campesina inclusive y de estrategias de sobrevivencia se contempla esta situación anual, de suerte que muchas unidades de producción campesina no tienen cultivos invernales sino que esperan el verano para aprovechar las pozas de agua remanentes para cultivos de ciclo corto; otros poseen dos lugares de producción, en tierras altas y bajas o siembran escalonadamente en el tiempo para repartir los riesgos. El desastre sin embargo no deja de serlo por ser recurrente ni tampoco por golpear repetidamente a "resignados" grupos de ingresos bajos, a sectores tradicionales menos desarrollados y áreas de extrema pobreza.

Si bien desde hace mucho tiempo el Ecuador se encuentra identificado como zona de alta propensión a catástrofes, el fenómeno meteorológico atípico y las marejadas de 1982-1983 demostraron la extrema vulnerabilidad de la región y la necesidad de estudiar seriamente la problemática de desastres naturales en este pequeño país (270.670 km² y 9 millones de habitantes).

**POBLAMIENTO DEL LITORAL ECUATORIANO
Y LA ESTRUCTURA AGRARIA**

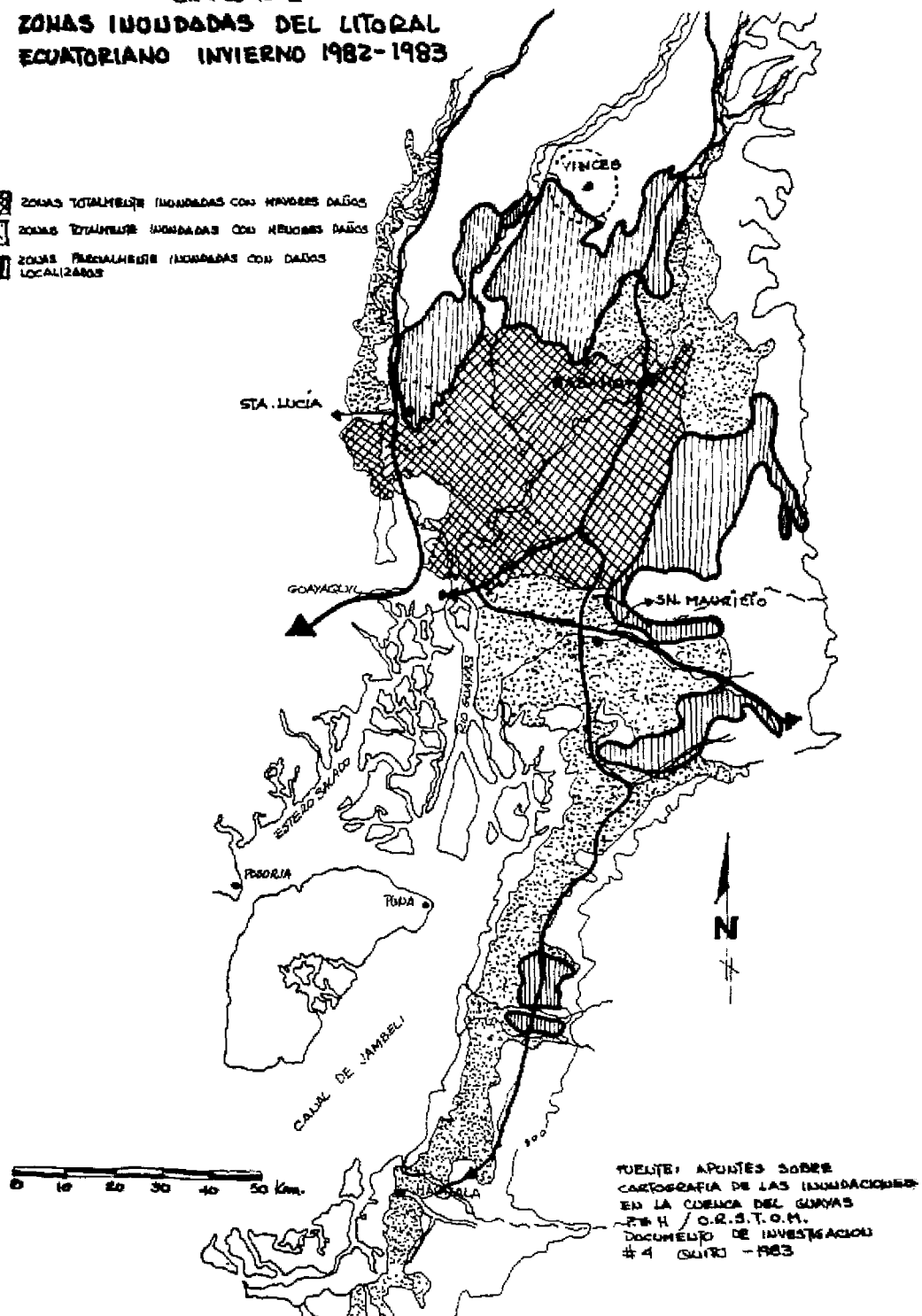
La historia socioeconómica del litoral ecuatoriano¹ data apenas de 1750 cuando se inicia frontalmente la apertura de la frontera agrícola, el poblamiento debido a migraciones (que van a continuar por dos

* Investigador del FODERUMA-CIESE de la Universidad Católica, Guayaquil, Ecuador.

¹ Se distinguen cuatro regiones: Insular o de las Islas Galápagos, Oriental o Amazonia, Central o Andina y Occidental o Costanera.

GRAFICO Nº 1
**ZONAS INUNDADAS DEL LITORAL
 ECUATORIANO INVIERNO 1982-1983**

-  ZONAS TOTALMENTE INUNDADAS CON MAYORES DAÑOS
-  ZONAS TOTALMENTE INUNDADAS CON MENORES DAÑOS
-  ZONAS PARCIALMENTE INUNDADAS CON DAÑOS LOCALIZADOS



siglos más) y la producción agrícola para la exportación: tabaco con su clímax hacia 1780, cacao 1850-1920 y banano 1948-1960, para citar sólo los principales productos.

El trasvase de población al litoral, que contenía en 1800 sólo el 79 % de la población, en 1940 el 34 % y en la actualidad el 49 %, recubre el fenómeno de concentración y crecimiento explosivo de dos tipos de ciudades: la una estrechamente ligada en la década del 50 a la producción agrícola (ciudades dormitorio de mediano tamaño) en medio de zonas de apertura de frontera bananera o cañera y la otra la ciudad de Guayaquil, puerto principal, embudo de las importaciones y exportaciones, centro de comercio y financiero intensivo, lugar de destino de migrantes serranos y litoralenses.

La situación de los campesinos en el litoral (44.5 % de la población según criterios censales) presenta situaciones muy diferentes, fruto de su particular relación con la tierra, la historia de su posesión y las tendencias actuales sociales y económicas en que se ven envueltos.

Señalemos al menos un proceso generalizado que modificó la situación del agro de manera contundente.

La Reforma Agraria de 1963 y más particularmente para la Cuenca Baja del Guayas² el Decreto 1.001 de abolición de formas precarias de trabajo en tierras de ausentistas terratenientes en 1970.

La dinámica de movilización campesina para acceder a la posesión de las tierras fue incontenible también en el litoral ecuatoriano. Los campesinos aparceros en número de 46.000 que ocupaban 20.000 hectáreas en 500 haciendas de la región se posesionaron de la tierra e inician un interminable trámite de ya 13 años por conseguir los títulos de propiedad por medio de los intrincados juicios legales del Instituto de Reforma Agraria, IERAC. Por lo pronto debieron los campesinos aglutinarse en cooperativas que surgen obligatoriamente y por formalidad. Los terratenientes no vieron alejarse sus tierras con indiferencia: la represión y la lucha campesina dominó la década del 60 y al menos la mitad de los setenta y fruto de ella aparecen varias federaciones sindicales campesinas que buscan potenciar las luchas.

De esta confrontación por la tierra aparecen en el agro al menos tres suertes de organizaciones de base campesina: los que en la lucha por la tierra logran una historia y conciencia de su explotación y de sus posibilidades, los que prefirieron pactar con el terrateniente y aún hoy continúan congraciándose con su antiguo patrón y con la estructura de poder en el agro (los jefes políticos parroquiales...) y los parceleros independientes que se encaminan a la desintegración.

Pero al menos un 60 % del campesinado no tiene acceso al suelo como posesionario o propietario y entonces surgen por todas partes jornaleros, campesinos partidarios, arrimados, etc.¹

² Se denomina Cuenca del Guayas a todo el complejo sistema hidrográfico en el Litoral ecuatoriano que lo conforman las subcuencas de los ríos Daule, Babahoyo, Vinces y Chimbo; la extensión total es de 3.450.000 ha. La Cuenca Baja cubre el 33 %.

³ El 0,4 % del número total de unidades de explotación agropecuaria en 1974, poseía el 27,7 % de la tierra y el 79,2 %, sólo el 16,4 % de la superficie total. (Datos del Censo agropecuario).

No menos integrados a la estructura de la región (pero sin conciencia de grupo) son los migrantes estacionales que bajan de la Sierra a la zafra de la caña en los grandes ingenios cercanos a Guayaquil, San Carlos, Valdez y Azua.

Parcialmente perdidos como grupo están también los migrantes definitivos recién llegados a la región y que no ubican aún ni el acceso a la tierra ni las formas de asociación que les conviene.

Este proceso de reestructuración agraria puede ser entendido desde el ángulo del desarrollo en la región de un proceso de modernización capitalista que no pasa enteramente por una proletarianización generalizada sino por el impulso a formas de campesinización extremadamente ligadas a procesos capitalistas (monetización de las economías campesinas, semiproletarianización, incorporación de tecnologías, maquinarias, tractores, insumos, etc.) mientras la posesión por la tierra (5 ha poseen los campesinos en promedio, los parceleros) y la carencia de una real redistribución empuja a la migración. Al pequeño productor se le hace inviable el proyecto estatal de convertirlo en pequeño capitalista pues el terrateniente sigue acaparando tecnologías, agua, créditos y necesitando extraer tasas de ganancias significativas de la sobreexplotación de la familia campesina en los minifundios de los trabajadores rurales permanentes u ocasionales.

LOS CAMPESINOS DE LA CUENCA BAJA DEL GUAYAS Y EL FENÓMENO METEOROLÓGICO DEL INVIERNO 1982-1983

La catástrofe y sus consecuencias

Las lluvias se desataron tempranamente el 14 de septiembre de 1982, cuando se las esperaba en diciembre-enero. Las precipitaciones fueron tan abundantes entre octubre y diciembre que fueron 10 veces superiores al promedio de 66 años. Se trataba de la conjunción de varios fenómenos entre los que tienen que ver centralmente la corriente de El Niño y las aguas cálidas empujadas hacia la costa ecuatoriana.

El impacto del fenómeno meteorológico que afectó de diversas formas a Australia, Indonesia, India, etc., en Ecuador ocasionó una verdadera catástrofe (Canby T.: 1984). Las fuertes mareas también presentes del tipo "sisigias", provocaron marejadas que destruyeron durante el período carreteras paralelas a la costa, cincuenta viviendas de pescadores y cien casas vacacionales; pero además la fuerte marea al penetrar por los ríos y hacer subir más su nivel ya crecido por las lluvias, reforzó las inundaciones.

En el gran sistema hidrográfico formado por varios ríos que desembocan en el río Guayas, la Cuenca Baja es una zona plana (inferior a los 20 metros sobre el nivel del mar), con suelos de rica potencialidad agrícola y que actualmente se destinan mayoritariamente a la producción arrocerá.

El invierno las anegó completamente causando daños de consideración en las cosechas del verano de ciclo corto que estaban por salir e impidiendo toda posibilidad de resiembra inmediata.

Las lluvias se prolongaron hasta junio de 1983 (10 meses), y

aunque las aguas fueron bajando paulatinamente, habían causado grandes daños: estimaciones a junio de 1983 indicaban pérdidas totales del orden de los \$ 13.000 millones de sucres⁴ que comprenden al 3.18 % del P.I.B. de 1982 en el país y al 28.63 % de la producción agropecuaria total (abril: 1983). Perdieron directamente viviendas y/o cosechas unas 450.000 personas y de éstas 200.000 tuvieron serios daños. En cuanto a la vivienda, se destruyeron completamente unas 2.750 casas (2.150 en áreas rurales) sin contar 11.000 más parcialmente dañadas (6.000 en áreas rurales).

La CEPAL estimaba en mayo de 1983, que 3 millones de personas en el Ecuador sintieron indirectamente repercusiones de la catástrofe: quedaron destruidos 48 puentes. Los daños en la infraestructura vial merecen relato aparte: la deficiente estructura de carreteras y caminos vecinales contribuyó a su completa destrucción; el poco técnico diseño de las vías, con frecuencia, es el agravante del problema al bloquear escurrimientos (INERHI: 1982) y en consecuencia las vías se convirtieron en cauces para las correntadas (como la zona de Boliche-El Triunfo a 50 km de Guayaquil). Las vías destrozadas no sólo entorpecen el transporte sino lo encarecen, desgastan los vehículos, retardan la velocidad de circulación. En febrero de 1983 estimaba el Ministerio de Obras Públicas que más de 1.300 kilómetros de la red primaria requerían reparación por haber sido seriamente dañados. Y la CEPAL que 600 kilómetros de la red secundaria (20 %) lo requerían igualmente, y otros 250 kilómetros de caminos vecinales (CEPAL: 1983).

Con 852.000 ha inundadas, la infraestructura agrícola igualmente sufrió daños apreciables en obras de contención, muros, canales, drenes, terrazas, etc. Hay que notar que igualmente aquí obras particulares destinadas al drenaje del exceso de agua de predios se han construido muchas veces, sin un criterio técnico adecuado ni una visión regional, solucionando problemas particulares de un predio pero agravando al general. En este mismo sentido el Estado ha adjudicado 50.000 ha de terrenos (en las Provincias de Manabí, Guayas y El Oro) para la acuacultura del camarón.⁵

Los muros de las piscinas constituyen, en muchos casos, verdaderos obstáculos al drenaje natural, además de la preocupación del impacto que ocasiona sin duda el crecimiento explosivo sobre el ecosistema del manglar y los estuarios (CEPAL: 1983).

Se calculaba ya en mayo de 1983 pérdidas de 12.000 ha de soya, 3.900 de arroz, 5.200 de banano y 2.600 de caña de azúcar.

Conviene ahora tomar algunos indicadores del impacto del desastre en las ciudades. Las inundaciones anualmente golpean a las ciudades de la Cuenca Baja del Guayas en especial y particularmente a los suburbios y sectores de familias de bajos ingresos que se han posesionado de terrenos bajos y manglares. En Machala, Babahoyo, El Triunfo, Milagro, Quevedo, Guayaquil, estas familias tuvieron meses de convivencia con el agua. El problema se tornó de extrema gra-

⁴ En junio 1983 el dólar en el Mercado libre costaba \$ 96,70 y en el oficial \$ 44,00.

⁵ En 1982 era ya el cuarto producto más importante de exportación después del petróleo, el banano y el café y representaba en dólares FOB el 6 % del total generado por las exportaciones.

vedad pues el aprovisionamiento de agua (que por lo general se lo hace en tanqueros que venden el líquido a un precio doce veces más alto del que pagan los usuarios de la red entubada) se tornó imposible; el inexistente sistema de evacuación de excretas, ahora solo se agravó un poco más.

Se calcula que en Guayaquil unas 300.000 personas tuvieron que soportar varios meses esta situación, además de los deslaves de los cerros donde se empujan las viviendas pobres de los suburbios en Mapasique y Los Cerros. Se presenta también aquí la lógica de la segregación automática del pobre a zonas desleznables con alta propensión al desastre (abril: 1983).⁶

Las enfermedades proliferaron: de la piel, gastrointestinales, broncopulmonares, casos de tifoidea. Sólo una acción vigorosa de emergencia de las instituciones gubernamentales de salud y de la Cruz Roja pudieron sostener el problema.

Pero el ciudadano pobre tuvo que soportar el peor problema que le advino: la trepada de los precios de los productos de primera necesidad. Esta caída del ingreso real de los grupos de ingresos bajos debe atribuirse a reajustes del mercado ante la escasez de productos de primera necesidad básica como el arroz (de S/. 8 a S/. 26 por libra) y el azúcar (de S/. 6 a S/. 25 por libra) y las dificultades del transporte. Aunque paradójicamente en las áreas rurales convertidas en 100 % improductivas, los precios eran más elevados que en los centros urbanos. La tasa anual de inflación en el mes de enero de 1983 era de 28.3 %, en junio había subido al 51.4 % y en septiembre se había acelerado hasta el 63.4 %, su punto más alto; la inflación contribuyó a reforzar la estructura de concentración del ingreso en las ciudades ya de por sí excluyente.⁷

Hay que añadir que las dificultades económicas del país en 1982 habían hecho crisis. En mayo de 1982 el país devaluó una vez la moneda y lo volvió a hacer en mayo de 1983 con un sistema de mini-devaluaciones diarias. De 1979 a 1982 la deuda externa pública pasó de 280 millones de dólares a 4.700 millones y la privada de 700 a 1.600, deudas ambas enmarcadas en una experiencia de derroche que no generaba exportaciones adicionales. Ya en 1982 sólo por intereses del servicio de la deuda, tenía el país que hipotecar el 33 % de sus exportaciones totales y el 118 % de ellas si sumamos el tipo de intereses y la amortización del capital. El cierre de los flujos del crédito externo (Pachano: 1983) no fue una sorpresa en 1983, pero trajo consigo las duras condiciones del F.M.I.

En la Baja Cuenca del Guayas, Guayaquil es el eje del engranaje de la región. Su influjo llega hasta Quevedo y Portoviejo a 120 km en la Cuenca Alta y Machala al Sur a otros 120 kilómetros. Hospitales, trámites de variada índole, comercio, emisoras de radio, etc., sirven a la gran región que se constituye en granero de aprovisionamiento

⁶ A manera de comentario: toda la ayuda de salvataje y emergencia de socorro no puede desconocer que la racionalidad del marginado no justifica la irracionalidad de la planificación urbana "de facto".

⁷ El 26.8 % más pobre de la ciudad de Quito —por ejemplo— disponía tan sólo del 5.65 % del ingreso total, mientras el 8.6 % de la población de mayores recursos concentraba el 45.5 % de ese ingreso. Véase Universidad Central de Ecuador. *Encuesta de hogares de Quito. 1982*. Quito: IIE. 1984.

para 2.300.000 personas, la concentración más grande del país. Con las catástrofes esta relación se afianza por una parte y mostró su fragilidad de operación, por otra. Con la ruptura de 7 puentes en la vía a Machala y 3 en la vía hacia la Península de Santa Elena, el aprovisionamiento de esas regiones (más que el que la ciudad esperaba recibir) se vio seriamente afectado.⁸

En las condiciones de desastre descritas, la desocupación abierta se incrementó. Se calcula que en la primera mitad del fenómeno meteorológico se añadieron unas 8.200 personas al desempleo abierto rural y se incrementó la tasa del 2.6 al 4.0 %. En las áreas urbanas pasó del 5.3 % al 7.5 %, tomando en cuenta que en el campo no se da una fácil sustitución de actividades lo que sí sucede en la ciudad en las actividades informales.⁹

Comportamiento de ciudadanos y campesinos ante el desastre

El Estado y sus mecanismos reaccionaron vigorosamente aunque un poco tarde en enero de 1983.¹⁰ Se suceden entonces varias Comisiones de evaluación del Gobierno Central, del Banco Central, del CONADE,¹¹ de la CEPAL, etc., y se conforman comisiones de intervención ante el desastre. Regionalmente se forma la Junta de Defensa Civil; esta última entidad, nacida como un mecanismo de movilización civil ante contingencias de defensa en situaciones bélicas, se activa con el incidente fronterizo con el Perú en enero de 1981; en enero de 1983 logra montar un operativo, en la Provincia del Guayas principalmente, cuya relativa eficacia dependió en gran medida del apoyo logístico del Ejército, sobre todo para lo que tiene que ver con salvataje, movilización y comunicaciones.

Lo más aparente de esta intervención estatal fue sin duda la distribución de alimentos en raciones familiares y la acción de 102 brigadas de salud, particularmente en la ciudad.

Unidos Somos Más,¹² la misma Junta de Defensa Civil, la Iglesia Luterana, la Cruz Roja, repartieron unas 500.000 raciones alimenticias, de forma más bien poco coordinada.

La reacción de los actores realmente golpeados en las ciudades, principalmente Babahoyo, Machala, Milagro, Guayaquil, no fue sino en contados casos unificada y violenta. La estructura de la organización popular urbana (dividida, atomizada, en gran parte clientelista) y la proliferación de las pequeñas ayudas venidas de innumerables fuentes contribuyó a diluir una posible reacción organizada, puesto que la distribución de ropa, alimentos y medicinas fue abiertamente

⁸ Mucho más agudamente lo percibieron las poblaciones de la Península, región de turismo y de escasa producción agrícola por décadas de sequías, que reciben de Guayaquil el 90 % de los artículos de consumo diario.

⁹ Estimaciones y aproximaciones de la CEPAL en su informe de marzo de 1983.

¹⁰ No se pretende en este documento presentar adecuadamente la reacción de las entidades públicas, organismos privados o la ayuda internacional en la catástrofe.

¹¹ Consejo Nacional de Desarrollo.

¹² Campaña montada por el Gobierno presidido por la esposa del Presidente y un directorio de notables para canalizar socorro inmediato a los damnificados.

promocionada. El más grave problema, la inundación del GUASMO¹³ fue encarado por A.I.D. y el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, quienes construyeron una red principal y algunas líneas secundarias de un canal de drenaje de agua que efectiva y lentamente drenó el excedente.¹⁴ En Babahoyo se situaron dos plantas de emergencia de potabilización del agua facilitadas por A.I.D.

Los campesinos de la Cuenca Baja tuvieron comportamientos diferenciales según regiones. Se presentan aquí tres situaciones como muestras del comportamiento campesino.,

1) Los campesinos localizados en la red hidrográfica del Chimbo, Culebras, Cañar, enfrentaron la situación de manera individualizada. Sólo por un momento campesinos de S. Mauricio (Vía Durán-Tambo) se unieron en un Comité para intervenir y acceder a la ayuda estatal brindada,¹⁵ pero el intento no prosperó.

2) En el sector oriental de la Cuenca Baja habita un importante grupo de pequeños campesinos parcelarios, localizados a ambas márgenes del río Daule, principalmente en el Cantón del mismo nombre. Los campesinos tienen una larga historia de lucha por la tierra y están conformados en cientos de cooperativas que se dedican al cultivo del arroz. Sin embargo, ante la emergencia sólo el sector de la Parroquia Santa Lucía, conformado en un Comité Campesino que aglutina 60 recintos y unas 12 cooperativas, logró manejar la emergencia como un problema general y trabajó organizadamente. Este Comité Coordinador definió como estrategia el servir al campesinado de los recintos lejanos, dejando de lado la cabecera parroquial que tradicionalmente acapara la ayuda y los servicios que llegan a la región y que es el asiento de comerciantes y delegados del poder regional.

El Comité distribuyó unas 30.000 raciones alimenticias, logró montar con los médicos rurales y promotores campesinos de salud un operativo de emergencia médica para el que obtuvieron un lote de medicinas.¹⁶ Por dos ocasiones recibieron un camión de *solidaridad*¹⁷ de la U.O.C.Q., organización campesina de segundo grado de Quevedo en la Cuenca del Guayas. La acción del Comité tuvo oposición de la gente de la Cabecera al verse postergada y hasta llegó a darse un conato de saqueo de las bodegas del Comité donde se encontraban las raciones alimenticias. Si bien la organización campesina se fortaleció en la emergencia, mostró, sin embargo, que existe más bien una organización de dirigentes muy trabajadores pero insuficientemente relacionados con las bases.

3) La región de Vinces-Baba es el caso más ejemplar.¹⁸ Situada en el límite norte de la Cuenca Baja de la región presenta inclusive diferencias de relieve; una parte algo alta, una intermedia y otra baja

¹³ Sector de 300 mil personas en Guayaquil, habitado por familias de bajos ingresos; asentamiento "invadido" por sus ocupantes a partir de 1976 y de crecimiento explosivo.

¹⁴ El organismo Americano PLAN DE PADRINOS donó la tubería.

¹⁵ Campesinos atendidos por el FODERUMA - Banco Central, FONDO DE DESARROLLO RURAL MARGINAL.

¹⁶ Del FODERUMA nuevamente quien financia un Proyecto integral de desarrollo para estos campesinos marginados.

¹⁷ Cargado de alimentos como yuca, guineo, verde, etc.

¹⁸ Se retoman en este documento generosamente los estupendos análisis del CAAP-ILDIS y los de Sánchez Parga (Véase la Bibliografía).

donde naturalmente ya se atenúa lo rápido y fuerte de la corriente de los ríos y el agua tiende a "encharcarse" en los suelos saturados. La zona en general es de las más inundables y en el invierno 82-83 las aguas cubrieron prácticamente la totalidad: tierras cultivables, viviendas, pueblos, caminos y ciudades (Vinces, Babahoyo...).

La región, se calculaba, perdió 7.400 hectáreas de arroz y 3.000 hectáreas de cacao. Se destruyó el importante puente Macul, se perdieron muros arroceros construidos por los mismos campesinos a mano o con pequeñas maquinarias contratadas.

Las enfermedades endémicas de los campesinos pobres se agravaron con la catástrofe, unidas a la desnutrición y subalimentación permanentes y a la distancia grande de los Centros de Servicios de salud. El principal agente de infección fue el consumo obligado del agua contaminada y estancada alrededor de la vivienda, agua que arrastra animales muertos en descomposición.

La posible ayuda que pudieron recibir de los centros urbanos se convirtió en imposible ante la emergencia que estos mismos centros experimentaban. En Babahoyo, la capital de la provincia, las inundaciones fueron tan graves que se produjeron evacuaciones de familias enteras hacia escuelas, colegios y albergues improvisados, acaparando toda la ayuda que pudo fluir hacia la región.

Las familias campesinas pensaron que las inundaciones de entonces eran un fenómeno simplemente más riguroso que el que todos los años están "acostumbrados a soportar". La costumbre y estrategias de sembrar arroz veranero en las zonas altas cuando va bajando el nivel del agua también se aplicó en la zona, y más tarde el maíz cuando el agua ya se había retirado. Todo se cultiva con técnicas tradicionales y sin ningún tipo de químicos, de suerte que los cambios alteran sólo el balanceo entre autoconsumo y el pequeño remanente para el mercado, ambos disminuidos en la catástrofe.

Con todo, el campesino conoce de los mecanismos de crédito. El Banco Nacional de Fomento desde 1975 entregó masivamente créditos a los campesinos; los que aún no logran enteramente pagarse y se ven siempre sujetos a consolidaciones. Si bien después del invierno 82-83 el Banco Nacional de Fomento estableció una política de largos plazos, el pequeño campesino está atado más bien a otros canales, los centros de acopio y procesadoras del arroz y el cacao que "fomentan" y que en la emergencia buscaban fortalecer sus relaciones.¹⁹

Se reactiva también con crudeza el sistema cultural, social y económico de usura de los comerciantes, en las tiendas locales que conceden crédito a un sector de campesinos, mientras otros, los migrantes o los más pobres, no acceden siquiera a ese canal.

La posibilidad de migración hacia otros lugares en busca de trabajo uno o dos días a la semana se volvió impracticable ante el agravamiento de la crisis de la gran región. Las formas de solidaridad familiar reaparecieron y se fortalecieron.

La organización campesina vigente en el área es la UNOCAVB (Unión de Organizaciones Campesinas de Vinces-Baba). Esta Unión,

¹⁹ El prestamista del campo presta al campesino dinero para la producción a un interés usurero o bajo el compromiso de la venta del producto. Frecuentemente son compadres. Estos son los "fomentadores".

de unos 10 años de vida, tenía antes de las inundaciones una cobertura de unas 30 organizaciones productivas y un sólido trabajo de relación con las bases cimentado en la ejecución de varias acciones de desarrollo encauzados por dirigentes capaces.²⁰ Con la catástrofe la Unión comprendió que se encontraba ante una ocasión única para fortalecer el proceso de unidad y de organización en el área. Para ello, la historia de la lucha por la toma de tierras y la experiencia eran un substrato básico de unidad factible de explotar. Pero se daba además un cierto tipo de cooperativas, subordinadas a los terratenientes locales y a los funcionarios públicos locales, que naturalmente acudieron a sus tradicionales patrones por salir de la emergencia e inclusive enfrentaron a organizaciones de la Unión en la lucha por controlar ciertas tierras.

Las organizaciones de la Unión tienen fuertes lazos de solidaridad entre sus miembros y han logrado en su lucha dotarse de escuelas y otras obras con el concurso de su propia participación.

Si bien el trabajo es generalmente individual se dan espacios comunitarios en el acceso a créditos y ciertos canales de comercialización.

Las inundaciones entonces podían influir no tanto en cambiar el complejo de relaciones sociales existentes sino más bien en readecuarlo un tanto.

En efecto, la UNOCAVB, ante la situación de catástrofe, el deterioro brusco de los niveles de salud y producción y la hambruna, se planteó dar respuestas concretas e ideó un propio Plan Emergente que condujo a hacer crecer y reforzar la Unión.

Era importante llegar a los sectores no organizados del campesinado y por ello la UNOCAVB proporcionó asistencia a cerca de un centenar de cooperativas, quedando relegadas solamente unas 15 organizaciones.²¹

Se realizaron programas emergentes de entrega de alimentos, recuperación agrícola y acciones de salud.²² En ellos se vehiculiza la idea de unificación campesina; inclusive en la manera de hacer las cosas, ordenada, eficaz y en la correcta distribución de recursos; la comparación con el desorden y la corruptela de otros canales se hizo evidente. De esta forma se produce no sólo un halo de prestigio para la Unión sino una real reconciliación del campesinado y un reencuentro con ella. La preocupación entonces de la dirigencia campesina fue superar la unificación coyuntural de la emergencia y las acciones asistencialistas para procesar un discurso más global que sirviera de sustento a procesos más estables de asociación y lucha; en este sentido

²⁰ Desde 1972 CESA, Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, los había asesorado; tienen en sus acciones proyectos de producción con créditos (algunos del FODERUMA), comercialización del arroz, tienda comunitaria de insumos agrícolas y alimentos, capacitación, etc.

²¹ Se trata de las ya mencionadas organizaciones "subordinadas", que van ahora dividiéndose sus miembros al aparecer un grupo que ya no mira con ojos adversos a las acciones de la UNOCAVB.

²² El programa de salud fue retomado por la U.M.T., Unión de Mujeres Trabajadoras ligadas a la UNIÓN que optimizó una asistencia médica regional con movilización de brigadas y planificación de las acciones entre febrero y junio de 1983.

se hizo hincapié en no llegar sólo a los dirigentes sino a las bases mismas de las organizaciones.

En esta línea de trabajo la Unión se esforzó por cubrir y atender a la mayoría de la población campesina de dos cantones (se atendieron unas 3.500 familias y unas 35.000 personas con un sistema de listas precisas para el control).²³

El apoyo del Estado en el área fue igualmente catastrófico. La Junta de Defensa Civil operó mínimamente pero enmarcada por intereses de sectores políticos, inclusive ligados al mismo gobierno y no exentos de corruptela: se dieron situaciones de acaparamiento de las donaciones (ropa nueva) para venderla, entregando a cambio material viejo.

Algún partido político lanzó una ofensiva furiosa contra la Unión viendo que cobraba prestigio con el fin de mantener en los Cantones algún tipo de ruido propagandístico. Hay que advertir que ya en enero de 1983 se avizoraba la cruda campaña política que iría a culminar en enero de 1984 con las elecciones generales para elegir presidente, legisladores y representantes de los gobiernos seccionales.

La UNOCAVB, por sus contactos con organismos de desarrollo nacionales y agencias privadas, obtuvo la colaboración rápida de CEPI (Comité de Instituciones de Desarrollo Privado) que entregó recursos para los planes de emergencia.

La Unión junto con otras organizaciones campesinas de segundo grado de la Cuenca del Guayas, incursionó también en el intento que se hizo en febrero de 1983 por integrar un Organismo Coordinador Global.²⁴ El intento fracasó por la renuencia de Unidos Somos Más a dejar participar a los "usuarios" en la planificación o dirección de repartos de raciones y otras acciones emergentes. La actitud paternalista emergió igualmente ante los intentos de las organizaciones Campesinas por integrar las Juntas de Defensa Civil; éstas integradas, en sus direcciones más rurales, con representantes de la estructura de poder del lugar, asumieron la representación de prestigio pero no

²³ El trabajo se inició con asambleas masivas en los Cantones de Vinces y Baba para la planificación básica. Después se formaron 14 comités de salud (divulgación de horarios de atención, acondicionamiento de locales y organización de la atención misma al arribo de la brigada conducida por un miembro de la UMT). La atención alimentaria se entregó a la Cooperativa y comités organizados donde todas las familias debieron inscribirse; se conformaron un total de 218 organizaciones; todos los domingos se reunía el 50 % de estas en asamblea popular de donde salieron los comités de reparto (turnos de descarga de alimentos, enfundada, responsables de las brigadas de entrega en tres lugares, Vinces, Baba y Bagatela).

Para el programa de rehabilitación agrícola se formaron tres equipos de ayuda (miembros de la directiva de la UNOCAVB y dos agrónomos) que debieron por dos veces recorrer 85 cooperativas, evaluar pérdidas y discutir programas realistas de recuperación; se planteó entonces un proyecto agrícola integral de unos 10 millones de sucres en el que se detallan semillas, insumos, formas de crédito subsidiado, etc., etc.)

Véase el informe: *Situación creada por el invierno en los sectores de Vinces y Baba*. Vinces: UNOCAVB, mayo de 1983.

²⁴ El Ministerio de Agricultura en febrero de 1983 gestionó con Unidos Somos Más (que en febrero poseía recursos) la asignación de 300 millones de sucres para llevar a través del Programa Nacional de Arroz un programa de recuperación agrícola dirigida a pequeños campesinos. Ante la noticia, Organizaciones Campesinas de Santa Lucía, Quevedo, San Mauricio, Vinces-Baba, UROCAL (de El Oro), se reunieron para presionar por el control directo o indirecto de esos recursos.

tenían generalmente ni capacidad ni recursos para realizar las tareas apropiadas.

LECCIONES DE UNA CATÁSTROFE

Las enseñanzas para el país y en especial para las organizaciones campesinas del fenómeno meteorológico y las marejadas de carácter devastador son múltiples y las diversas evaluaciones parcialmente así lo manifiestan. (CEPAL: 1983; CEPI-ILDIS-CAAP: 1983; CONADE: 1983).

Las consecuencias en el ingreso, en el desmejoramiento de la calidad de la salud, en la agudización de la pobreza de vastos grupos poblacionales del campo y la ciudad, de una catástrofe como la del invierno 1982-1983, no son más que una agudización de esas condiciones permanentes y por lo tanto más que *acciones de emergencia* hay que trabajar por replantear las acciones que realizan ordinariamente los programas en "los sectores sociales".

En este sentido la emergencia y la movilización campesina de la Cuenca del Guayas demostró que la organización propia y legítima de los "damnificados" cuando es popular (sin mecanismos de delegación extra-clase), tiene una eficacia no equiparable a ningún otro esfuerzo paternalista. El involucrar a los "necesitados" desde un principio en la elaboración de proyectos, en la transmisión de técnicas nuevas, cuando se trata de reformar o reconstituir el capital social, beneficiaría enormemente a la asistencia técnica y financiera que acude en situación de desastre para elevar el nivel de conocimiento del área, permitir encontrar soluciones adecuadas a problemas locales (abril: 1983).

En cuanto a la organización de la producción agrícola para los pequeños productores parece evidente la inadecuación de los sistemas de crédito vigente estatales o privados; se deben implantar sistemas de seguros agrícolas, formas de crédito que no contemplen solo el corto plazo (para cultivos de ciclo corto), sino líneas de crédito, tasas de interés especiales; en definitiva hay que definir mecanismos de crédito selectivo en favor de grupos campesinos en riesgo.²⁵

Se evidenció la fragilidad del sistema agropecuario de la región, de suyo estrechamente dependiente de las variaciones climáticas (CEPAL: 1983), y en general su vulnerabilidad estructural en comunicaciones, aprovisionamiento, producción, equilibrio frágil de las condiciones de vida, ya de suyo deleznable, que con poco se convierten en críticas.

No sólo se deben estudiar, a partir de la catástrofe 1982-1983, las formas de prevención contra tales sucesos sino enunciar al menos la necesidad de solidificar la autonomía de las diversas áreas en la gran región y esto comenzar a ejecutarlo a través de los programas

²⁵ El Banco Central desde 1978 constituyó un Fondo de Desarrollo Rural Marginal, FODERUMA, que contempla gran parte de estas sugerencias; pero la cobertura de la población servida es aún reducida. Para garantizar a los Bancos en los préstamos a esos sectores de bajos ingresos se constituyó en 1984, además, un seguro de producción, el SIGARUMA, Sistema de Garantías de Créditos Productivos para el Sector Rural Marginal.

microeconómicos y las soluciones regionales de salud, producción diversificada, mejores caminos vecinales, etc.

Aun tomando en cuenta que el país estudia, planifica y ejecuta en la actualidad el proyecto más ambicioso de regulación de aguas de la Cuenca, el Proyecto Daule-Peripa, sin embargo, se puede afirmar que se carece de un control más riguroso en la ejecución técnica de puentes, vías, control en la construcción de la infraestructura particular de drenaje y de la construcción de muros en camaroneras, para que no se conviertan en formidables obras de contención desafortunadas de los drenajes naturales.

La lógica ubicación de las viviendas de familias de ingresos bajos en áreas de alto riesgo en las ciudades, no parece que pueda modificarse sin radicales reformas urbanas que alteren entre otras cosas la política del control del suelo urbano y obtengan la conformación de cinturones estatales o municipales de reserva de suelo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril O., Galo. *Asistencia de Desastres y Desarrollo Económico*. Quito: Banco Central del Ecuador, agosto de 1983.
- Banco Central del Ecuador. *Boletín Estadístico de la Provincia del Guayas*. Julio-diciembre. Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 1983.
- Banco Central del Ecuador. *Efectos socioeconómicos de las inundaciones en el Litoral y necesidad de creación de un Fondo de Reconstrucción del área afectada*. Quito: Comisión de Estudios Económicos, febrero de 1983.
- Banco Central del Ecuador. *Contenido y Alcance de las Medidas Económicas de mayo de 1983*. Quito, abril de 1983.
- Banco Central del Ecuador. *Boletín Anuario*. Quito. N° 7, 1984.
- Banco Central del Ecuador. *Revista Mensual de Noticias*. Quito, N° 9, sept. 1982 - N° 25, enero 1984.
- Canby, Thomas Y. "El Niño's ill Wind", en *National Geographic*. Washington, Vol. 165, N° 2, febrero de 1984, págs. 145-183.
- CEPAL. *Ecuador. Evaluación de los efectos de las inundaciones de 1982-1983 sobre el desarrollo económico social*. Dist. Int. Preliminar. Marzo 1983-3-256. (Tipograf.).
- CONADE. *Informe de la visita a las zonas inundadas o afectadas por las lluvias de las Provincias de Guayas, Los Ríos, Manabí, Esmeraldas, El Oro y Loja*. Quito, mayo de 1983. (Tipografiado.)
- CEPI - CAAP - ILDIS. *Seminario de Evaluación sobre ayuda y operación por las inundaciones en el Litoral Ecuatoriano*. Ballenita, mayo de 1983. (Poligrafiado.)
- ILDIS - MTRH. *Desempleo y Subempleo: síntomas, causas y soluciones*. Quito, ILDIS, 1984.
- ILDIS - ENPROVIT. *Abastecimiento Popular e Inflación: síntomas, causas y soluciones*. Quito, ILDIS, 1984.
- ILDIS - CAAP. *Análisis sobre las inundaciones en el Ecuador*. Quito, ILDIS, marzo de 1983.
- INERHI. *Inundaciones*. Guayaquil, Unión de Ingenieros del INERHI. Cuenca Baja del Río Guayas, Proyecto Yaguachi-Taura. Diciembre 1982. (Poligrafiado.)
- MAG. *Presupuesto de Reparación y Rehabilitación de carreteras, caminos vecinales y puentes*. Quito, julio 15 de 1983. (Poligrafiado.)
- Pachano, Abelardo. *La Deuda Externa del Ecuador*. Quito, ILDIS, agosto de 1983.

- Parsons. J. y Shlemon, R. "Nuevo informe sobre los campos elevados Prehistóricos de la Cuenca del Guayas, Ecuador". En *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Boletín de los museos del Banco Central del Ecuador*. Quito, N° 2, 1982, págs. 31-38.
- Sánchez P., José. "Campesinado e inundaciones". En *Ecuador DEBATE*. Quito, N° 2, abril de 1983, págs. 21-57.